

La educación debe orientarse, debe ir en búsqueda de la creatividad, en búsqueda de la concreción de la libertad, pero no tomada como punto de llegada, sino como algo que comienza todos los días. Cuando un día descubras que la libertad que tenías hasta ese momento no te basta es porque tu espíritu tendrá nuevas necesidades que tu cuerpo consciente le impondrá.

Eran estas cosas, además de las afectivas, las que yo les quería contar. No vine aquí para hacer un discurso pedagógico, con aires de originalidad, sino para decirles que, tal como cuando viví en Chile, yo me entrego a las cosas que hago, a las cosas en las que participo, me entrego a mis estudios, a la lectura, a los libros que estoy escribiendo ahora. Yo me entrego con mi cuerpo entero, no soy sólo mente. Yo soy pasión, soy sentimiento, soy miedos, soy reticencia. Yo soy preguntas, dudas, deseos, soy utopías... yo soy proyecto.

PAULO FREIRE EN LOS 90

Conversación de Paulo Freire con Francisco Vio Grossi, Presidente del Consejo Internacional de Educación de Adultos y Director del Centro El Canelo de Nos. Disponible en Video: solicitudes a los fonos 857 14 88 - 857 17 80 (Santiago de Chile)

FV: Yo soy proyecto, así terminó la brillante exposición de Paulo Freire en el Centro El Canelo de Nos. Antes de que Paulo Freire viniera a Santiago hubo gente que se preguntaba acerca de la vigencia de su pensamiento en los noventa. Alguna gente lo veía y lo ve como una persona que caracteriza muy bien lo que fueron los sesenta en América Latina y en el Tercer Mundo. Sin embargo, en la presentación de ayer se pudo ver el entusiasmo, el interés de una gran cantidad de jóvenes universitarios que ni siquiera nacían en ese tiempo y que hoy día se sienten iluminados por la posibilidad de sentir una esperanza, de tener un sentido, organizar su vida alrededor de viejos y nuevos ideales.

Hoy día la vigencia de Paulo Freire se cuestiona alrededor de un tema central. Se dice que sólo hay un modelo de desarrollo en el mundo, sólo un poder hegemónico, centrado en una superpotencia militar triunfante después de la guerra del Golfo, y que, por lo tanto, no nos cabría otra cosa que intentar, quizás, humanizar, si es que se puede, ese modelo de desarrollo. Se habla de que estaríamos ante el fin de la historia. Sobre estos temas queremos conversar con Paulo esta mañana tibia de primavera acá en Chile. ¿Cómo ves tú esto de que se ha empezado a hablar del fin de la historia?

PF : Tú me hablabas, a propósito de un clima que es legítimo, de dudas entre muchas personas que se preguntan con legitimidad ¿Qué hacer? ¿Qué tiene que ver Paulo Freire con el fin del milenio cuando él tuvo indudablemente una posición importante en América Latina y fuera de América Latina en los años sesenta y setenta? ¿Será que sigue algo válido? Esta es una indagación absolutamente legítima. Yo lamento solamente que después de esta indagación mucha gente caiga en una especie de fatalismo, en que la historia se acabó. Yo me pregunto a veces ¿y si se acabó la historia, qué pasa? ¿Cuál es la otra categoría necesaria dentro de la cual los hombres y

las mujeres se hacen y se rehacen? ¿Qué nombre le vamos a dar al tiempo en el sentido histórico? Y parece que no lo han respondido todavía. Simplemente decretan que se acabó.

Yo te confieso que no tengo idea de mi experiencia en el mundo, no tengo recuerdos de otro tiempo histórico en que la posibilidad de soñar, en el sentido de la utopía, se afirmara tanto como hoy.

Y puede que se diga, puchas ¿Paulo quedó loco? Yo desearía tener cosas más locas en mí. Los locos hacen la historia.

FV : Claro.

PF : Y la belleza también. Yo voy a explicar cómo veo esto. Se dice que no hay más clases sociales, la historia se acabó, las clases sociales desaparecieron por el decreto de la perestroika, como si la perestroika no fuera historia. Y me rehuso, y me rehuso utópicamente. Porque si sigo siendo hombre, esto es lo que yo hago ahora, frente a los que me filman, para decir a los que me verán y oirán: Yo soy hombre, la historia sigue, la afirmación de que la historia acabó es una afirmación puramente ideológica.

FV : Pero ¿Qué pasó? ¿Qué pasó con este curso de la historia en los últimos treinta o cuarenta años que terminó en algo tan dramático, como que los hombres autorenuncien a ser seres globales y acepten ser seres parciales?

PF : Yo acredito tanto en la historia, en las contradicciones que nos constituyen a nosotros y nosotros a ellas, en una historia que nos hace y nos rehace mientras la hacemos. En verdad yo no acredito que haya una opción crítica deliberada, aún entre las clases dominantes. Yo sigo hablando de clases dominantes, porque acredito que sí existen y puedo probarlo. Lo que pasa es que son las tramas de la

misma historia : el dolor, la desesperación, la falta de esperanza, que termina llevando a ciertas épocas de la historia a personas, a grupos, a clases, a naciones, a pueblos, a un desafío más grande que la capacidad de contestar. Son estas cosas las que a veces llevan a las personas a caer en un fatalismo como explicación de su inmovilismo. Es como si fueran alcanzados por una especie de fatiga, que yo llamo fatiga existencial. La fatiga existencial no es la fatiga que yo tenía ayer. Ayer yo tenía una fatiga física provocada por un calor al que estaba desacostumbrado y se juntaba a una necesaria emoción por mi reencuentro en esta tierra, con esta gente. Bastó que yo durmiera y estoy muy dispuesto a hacer otro día. Pero la fatiga existencial te lleva a la desesperación. Tú miras al frente y no ves el frente. Tú no ves más futuro. Tú no tienes mañana, y al no tener mañana no hay esperanza. La esperanza sólo existe cuando uno percibe y sueña con el mañana. Y cuando uno descubre que es exactamente peleando para transformar el presente como se construye el mañana. La desesperación de la fatiga existencial connota, anula hasta el deseo de vida. Uno cae en una especie de cinismo. Digo esto sin ningún sentido ético. Mira como hay cinismo cuando uno dice, por ejemplo, no, ¡la educación no tiene significado! ¡la cuestión es el pragmatismo!

Mira otra cosa interesante. Después que salió la *Pedagogía del Oprimido*, que tengo la alegría de haber escrito en Chile, yo fui criticado incluso aquí, en 1973, donde tuve una linda discusión que está grabada, con jóvenes de la Unidad Popular, y esta fue la temática central y yo probé que ellos estaban errados. Me acuerdo incluso que había un ... ¿cómo se llama?

FV : Un afiche.

PF : Un afiche para la alfabetización. Mira, la Unidad Popular anticipaba el afiche de los pragmáticos. Entonces el afiche era lo

siguiente: un hombre viejo, campesino, sentado, tú sentías la dificultad de su propia mano, y junto a él un muchacho feliz, lleno de alegría, haciendo así con los dedos y cayendo de sus dedos en la cabeza del campesino las letras. ¡Qué cosa horrible! Yo les dije, mira, ustedes me critican que yo soy más o menos burgués, pero yo nunca hice una barbaridad como esta. Esto no tiene nada que ver con el acto, con el proceso de conocer, es una falta de respeto. Y les dije, si ustedes tienen coche disponible manden a sacar esto del país. Esto es absurdo.

Yo me acuerdo de otra crítica que decía "Freire es una figura interesante, pero no ha dicho todavía que la lucha de clases es el motor de la historia", y un día me preguntaron y yo respondí : No lo he dicho porque no lo es. Pero la lucha de clases es uno de los motores.

Entonces es interesante, Francisco. Yo soy uno de los intelectuales que no tengo nada de que arrepentirme, nada.

Repito lo que dije con alguna radicalidad mayor que la que tuve cuando escribí *Pedagogía del Oprimido*. En este momento estoy escribiendo una reintroducción al libro diciendo estas cosas. Por ejemplo, no hay por qué negar que hay clases sociales. Es un absurdo. ¿Cómo es posible que este modelo victorioso tenga la competencia científica de convencerme que las clases sociales se acabaron? Las clases sociales no se acabaron siquiera en sociedades altamente complejas como los Estados Unidos. Yo estoy llegando aquí hace dos días y no tengo dudas que la cotidianidad de los chilenos, no importa la clase, está llena de reticencias todavía, con relación al qué hacer y qué no hacer. No tengo dudas de esto y esto no significa miedo, es miedo sí, pero es miedo justificable históricamente, una vez más históricamente. Lo que pasa es que las clases sociales existen más visibles aquí, menos visibles ahí. Y si ellas

existen contradictorias, hay intereses diferentes. ¡Habría que conseguir otro nombre entonces! Pero cuando se consiga otro nombre para las clases sociales la marca fundamental que las caracteriza seguirá existiendo porque es parte de la naturaleza del ser y de las clases. ¿Cómo no existen clases sociales si en Chile hay cinco millones de pobres? ¿Será que la problemática de estos cinco millones de personas es el lenguaje? ¿Será la concepción del mundo, la lectura del mundo? ¿Será que la belleza? ¿Será que el dolor por la pérdida de un bien amado es igual a los que viven como tú y tú que eres un hombre sencillo? Pragmáticamente ¿qué es esto? Se diría que lo que hay que hacer es intentar, dentro siempre del marco establecido, mejorar un poco la situación ¡Yo no estoy diciendo que no se haga eso! Lo que estoy negando es que sea posible hacer este voluntarismo al revés. Porque en los años setenta hubo un voluntarismo a la izquierda, que implicaba necesariamente la resistencia o la negación total de la conciencia, y por eso fui duramente criticado. Era la negación de la subjetividad en el quehacer histórico. Se decía no, la historia es social, se hace socialmente, la dimensión individual de cada uno no tiene nada que ver. Esto fue uno de los mayores errores del marxismo "grosero" como Marx le llamaba, y generó esta comprensión del mundo mecanicista, objetivista. Es decir, solamente cambiando la infraestructura es que tú tienes -mira qué ingenuidad- en el día siguiente una nueva superestructura, y un nuevo hombre y una nueva mujer. Era magia esto. Yo me rebelé contra esto en la *Pedagogía del Oprimido*.

Creo que no puede ser este un tiempo pragmático, estamos viviendo un tiempo en que la utopía se afirma como la única salida para los seres humanos. Creo que el pragmatismo es inviable para el ser hombre y mujer.

Ayer tuve una alegría inmensa después de que hablé para quinientas personas, mucho más afectivamente que otra cosa, pero diciendo

algo de esto. Un muchacho joven, chileno, tal vez de dieciocho o veinte años, de quien todo indicaba sería pragmático, vino a mí, me abrazó y me dijo un poco tímidamente, es preciso decirlo, un poco tímidamente, y casi mirando alrededor para ver si alguien escuchaba. "Gracias por la esperanza". ¿Qué es esto? Gracias por la esperanza. Es que yo no fui un burócrata para hablar, yo no fui un pragmático, yo hablé del amor, de la pasión, del deseo, del sentimiento, del dolor, del miedo, de la esperanza, del proyecto. Y esto es lo que soy, todo junto. Y es esto lo que el llamado "tiempo pragmático" pretende liquidar. ¿Por qué? Porque para la mantención del statu quo de este modelo es absolutamente necesario que tengamos robots y no personas completas. Por esta razón, El Canelo de Nos es una respuesta antagónica al pragmatismo. Es la misma cosa que el muchacho decía ayer. Probablemente por primera vez aquel joven dijo "gracias por la esperanza". Parece hasta un poema, parece hasta un verso de la gran cantante chilena Violeta Parra. Gracias por la esperanza. ¿Y por qué un muchacho de dieciocho años dice a un hombre de setenta "gracias por la esperanza"? Lo dice porque el hombre de setenta en aquel momento tenía dieciocho años, y la invitación que yo hago a las muchachas y a los muchachos de esa edad es que alcancen sus setenta como yo. ¿Y cómo los alcancé? Porque yo rehusé siempre a la burocracia, sobre todo la mental, siempre estuve en posiciones utópicas, y la utopía no significa lo que no es posible que sea hecho, sino que significa lo viable históricamente, en cierto momento...

FV : A mí me hace mucho sentido esa afirmación tuya de sostener que lo que hubo y se cayó fue un tipo particular de forma de mirar el mundo, incluso en el propio socialismo, que era una forma de mirar al mundo mecanicista. Esto porque pretendía establecer relaciones muy estrechas entre causa y efecto, entre insumo y producto...

PF : Relaciones automáticas.

FV : Cambia la infraestructura y se cambia inmediatamente la superestructura; asalta el poder e inmediatamente cambia la sociedad; el Estado lo controla todo y, por lo tanto, si controlo el Estado, cambio la sociedad. En la educación eso tenía una expresión en el muchacho que colocaba las letras para que cayeran sobre la cabeza del campesino. Yo recuerdo que en la Unión Soviética me tocó una vez visitar la más grande organización jamás vista sobre educación de adultos en el mundo, que tenía millones de profesores, millones y millones de participantes, y que se llamaba *Esnania*, que significa **Sociedad Soviética para la Diseminación del Conocimiento Científico**. Me explicaban que fue creada por Lenin para que el conocimiento de los científicos y de los intelectuales pudiera llegar al pueblo y, por lo tanto, había que crear mecanismos de distribución de libros y de conocimientos para que el pueblo accediera a ellos. Y esto lo vinculaba con una experiencia que tuvimos acá, cuando nos visitó, casi desesperado, hace dos o tres días, un diputado socialista checoslovaco que venía a Chile a buscar argumentos para demostrar a los propios checoslovacos que el gobierno de Pinochet no había sido bueno, sino que había sido malo. Cuando le pregunté por qué, me explicó que esta gente nació en un tipo particular de socialismo y, sin embargo, no aprendió a pensar. Entonces se derrumba ese tipo de socialismo e inmediatamente se van al extremo pendular opuesto y dicen, por lo tanto, vamos a seguir a quien acabó con este tipo de socialismo, que nos va a abrir el mercado y vamos a ser felices, y justifican a Pinochet.

Ahora bien, decimos que una educación humanista y comprometida con el desarrollo del hombre en sociedad está vigente. Pero al mismo tiempo decimos que esa concepción de la educación implica incorporar valores y áreas del desarrollo que no están incorporadas.

Ello porque, tanto en el socialismo de los países del Este, como en el capitalismo actual, hay una forma de crear conocimientos y de diseminarlos, basada en la fragmentación, en la compartimentación, en la individualización. Por lo tanto, hay gente que dice que estas palabras tuyas son de tal profundidad, de un nivel tal de cuestionamiento, de piedras angulares, no ya del socialismo ni del capitalismo, sino del tipo de civilización occidental y sugieren un cuestionamiento del paradigma con que fue construido occidente, por lo menos en los dos últimos siglos. Es decir, en el pensamiento que viene de Newton, Kant y que forma la base de un tipo de racionalismo positivista que considera la realidad como un proceso de causa y efecto, de insumo y producto.

Déjeme contar una pequeña historia que quizás pueda ser útil. Recuerdo que a mí me correspondió hace tres años ir a la India, y quedé fascinado con la complejidad, la diversidad de la vida hindú, donde conviven en un mismo país musulmanes, cristianos, hindúes. Y al final me encontré con un hindú muy sabio que me dijo : Pancho, ¿qué le pareció la India? Entonces le dije que me pareció fascinante, pero no logro comprender cómo este país tan diverso, con 800 millones de habitantes, más que toda América Latina, logra mantenerse unido mientras en América Latina nosotros no sólo nos dividimos, sino que en mi pequeño país que es Chile, con 12 millones de habitantes, estamos profundamente divididos.

Entonces la diferencia que hay entre Occidente y la India, es la diferencia que hay entre la línea y el círculo. El Occidente fue construido con Descartes, en base a la línea, a la causa y efecto. La vida es un proceso mediante el cual uno nace, casi de la nada, vive y muere, y después que muere tiene que ir a alguna parte. Entonces va hacia un Dios, que está muy lejano, que está fuera de la historia,

fuera del mundo, que regula el mundo, y al cual uno regresa. Mientras en la India la figura central es el círculo, la vida está basada en las estaciones que circulan y que siempre se repiten. La vida no es un proceso en el cual uno nace y muere, sino que la vida es un proceso en el cual uno nace, muere y se reencarna. La dialéctica fue tan importante en la India, porque la India es dialéctica, y cualquier conversación no significa como en Occidente que donde hay una línea ésta es paralela a otra línea del conocimiento, sino que cuando un musulmán o un marxista conversa con un hindú, ellos pueden estar profundamente en desacuerdo, pero saben que va a llegar un momento en que tienen que establecer una síntesis de alguna manera para seguir conviviendo.

Entonces, mirando más hacia el futuro, a mí me produce mucho sentido lo que tú dices respecto a que no hay momento más utópico que éste, que no hay momento con más capacidad de soñar que éste. Pareciera que ha llegado no el momento del fin de la historia, sino que llegó el momento en que estamos frente a un cuestionamiento global de lo único que había que cuestionar, y cuyo cuestionamiento estaba oscurecido por velos que nos impedían verlo, que eran estos velos colocados por un socialismo burocrático, o colocados por palabras que si no repetíamos no teníamos el sello de revolucionarios, y ahora tenemos la libertad maravillosa de poder decir: "Debemos pensar y comenzar a pensar realmente en lo central". Y ahí está la vigencia más profunda de Paulo Freire. Porque ahí se plantea la base del camino para buscar la construcción de este paradigma: Tenemos que colonizar aquellas áreas de nuestro propio ser que fueron ocultadas, que fueron oprimidas durante la aplicación de este tipo de racionalismo positivista, y vamos a empezar a caminar para liberarlas. Entonces a mí me encantaría ver cómo tú reaccionas.

PF : Mira que cosa linda. Un checo sale de Checoslovaquia y viene a Chile empujado por una curiosidad. Una curiosidad que está al servicio de una razón política. El checo diputado, angustiado...

FV : Muy angustiado.

PF : Inquieto. ¿Terminó todo? ¿Qué pasó? El viene de tan lejos aquí a conversar con un grupo de amigos chilenos, a hacer esta pregunta, casi inviable, pero histórica. La primera idea que yo sacaría de este viaje, de esta peregrinación del checo, es que realmente la historia no se acabó. No acabó. La historia lo ha movido a andar, a caminar, para preguntar y hacer una pregunta histórica, y no solamente política.

Ahora, yo estoy totalmente de acuerdo contigo en relación al análisis que tú hacías. Eso de que por detrás de programas, de proyectos, de políticas, existe también una cierta forma de visualizar un mundo y de aprehenderlo para conocerlo. Y concuerdo contigo en que no había diferencia entre Unión Soviética y Estados Unidos. Eran tan positivista uno y otro que no cabía reconocer la diferencia.

Yo visité algunos países del Este y tuve encuentros chocantes. Recuerdo, por ejemplo, que en Alemania Oriental fui autorizado a entrar, pero no tuve permiso para conversar con la juventud. Fui prohibido de expresarme. Pero tuve encuentros muy interesantes con jóvenes científicos, investigadores de universidades, que me decían que su gobierno era autoritario y reaccionario. Ellos me dijeron: "Paulo, nosotros somos realmente socialistas, pero el gobierno que está ahí es un gobierno reaccionario, antirrevolucionario". Eso escuché de toda la gente joven en Alemania cuando estuve en 1972 y 1973.

En abril de ese año, me encontré con una muchacha yugoslava en Berkeley, y me mostró un texto sobre mi obra que ella empezó a trabajar antes de la perestroika y fue muy perseguida por su profesor. Pero durante el proceso de estudio vino la perestroika y el profesor pasó a la admiración...

FV : Cambió.

PF : Cambió y empezó a pedirle a ella que le tradujera la *Pedagogía del Oprimido*, que la había leído, etc. Para mí lo que pasaba era un poco lo que tú dijiste: el socialismo llamado realista estaba puesto en una moldura rigurosamente autoritaria y reaccionaria. Mientras tanto, en Occidente el capitalismo se constituye históricamente en una moldura democrática burguesa. Entonces lo que es bueno en el capitalismo no es el capitalismo en sí, sino la moldura democrática en la cual él funciona. Tú tienes más libertad para ejercitar tus derechos en una moldura democrática. Tú estás experimentando esto hoy, aquí. Yo lo experimento en mi país. Ahora, no es que el capitalismo en su esencia sea bueno. Tampoco que el socialismo en su esencia sea malo.

Muchos de mis antiguos críticos hoy día prefieren hablar del pragmatismo y olvidar su pasado de socialistas, aun cuando antes me acusaron de que no defendía la lucha de clases, lo que no era verdad. Hoy, yo sigo proclamando que mi sueño y mi utopía es el socialismo. Pero un socialismo que sea en sí democrático, y que sea puesto en una moldura, rehaciéndose siempre.

La modernidad trajo la certidumbre en la certidumbre. La modernidad trajo la certeza en la ciencia absoluta. La modernidad trajo como resultado fantástico y terrible el inmovilismo del pragmatismo. Si esto es modernidad, yo soy posmoderno. Yo estoy cierto en

mis incertezas y no estoy muy cierto de las certezas. Yo soy un hombre en permanente búsqueda de algo en qué provisoriamente agarrarme con certeza, puede que demore, puede que no demore, y esto da a mi vida un sentido fundamentalmente creativo de la tragedia. Entonces, yo vivo, y trágicamente no significa que sea una desesperación. No, es exactamente esta incerteza de las certezas la que me hace una vida más que problemática, una vida trágica. Es decir, yo estoy por la utopía, por el sueño, yo estoy por un mundo que no está hecho, que está esperando ser re-hecho todos los días, y quienes rehacen el mundo son los hombres y las mujeres. Por ejemplo, yo no puedo ser pragmático en mi país con un gobierno que, en nombre de la privatización y en nombre de la lucha contra la inflación, lleva a miles, a millones de hombres y mujeres al desempleo todos los días. No tengo por qué ser dócil. No, por el contrario, en lugar del pragmatismo defiendo una pedagogía de la indignación.

FV : Entonces lo posmoderno de Freire, y de esta corriente, es muy fuerte, porque implica una capacidad de construir una pedagogía de la incertidumbre, una pedagogía de la deriva. De aprender a vivir y a gozar en esta pedagogía a la deriva, en este vivir a la deriva, que al final es igual, porque uno cree tener certeza y seguridad en la sociedad moderna y nunca la tiene. El camino de construcción de un nuevo paradigma que pueda permitir un avance posmoderno está vinculado a este reasumir la incertidumbre, que por lo demás está muy vinculado a la democracia...democracia es incertidumbre...

PF : Es incerteza, es coraje, es valentía, es riesgo. Es importante esta cuestión del valor de la incerteza en cuanto motor de la búsqueda y en cuanto a la negación del inmovilismo. Porque la certeza absoluta te inmoviliza, no te angustia, tú ya no dudas y cuando uno no duda, no sabe, ni siquiera puede re-saber.

Ahora mira, yo entiendo históricamente a las generaciones que sufren lo que sufrieron las generaciones de Chile, lo que sufrieron las generaciones de Argentina, de Brasil, de Uruguay, de Bolivia, de Perú. Yo entiendo la dramaticidad, lo trágico de la experiencia histórica. Lo que yo no acepto, lo que yo no sugiero, es que pongamos un velo sobre la realidad viva, crucial, que está ahí, diciendo que la solución para enfrentarla es pragmática. Yo acepto que uno diga en forma táctica que no puede decir muchas cosas. Táctica e históricamente yo no puedo hacer lo que hice en 1970. Reconozco que la tarea de mi generación es una tarea de quienes esperan. Pero lo que no acepto es que se diga que éste es un momento diferente, que éste es el fin de la historia y que en lugar de historia vamos a tener de aquí en adelante pragmatismo. No, esto me parece que es una forma de esconder una verdad que hiera. Es un neoliberalismo que pretende exactamente el pragmatismo. Que los intelectuales asuman esto, hablen de esto, escriban sobre esto y convengan a las masas populares de que es pragmático que sigan con hambre. No, no es pragmático, es inmoral, es injusto.

La educación es diferente ahora, con nuevas formas. Por ejemplo, ayer quedé encantado cuando tú me hablaste del proyecto de "La Mesa" (1), qué tiene que ver con el proyecto de los grupos de estudio de Suecia, que tienen que ver con la práctica mía de los años sesenta de los círculos de cultura. En el fondo son hermanos estos proyectos en momentos y espacios diferentes. Yo hice esto en los años sesenta. En Suecia se lleva a cabo hace no sé cuánto tiempo y ustedes lo hacen ahora.

(1) "La Mesa" es un proyecto de educación de adultos inspirado en los círculos de estudio suecos. Consiste en la creación -por tiempo definido- de grupos de estudios sobre los más diversos temas con una metodología participativa. Este proyecto ha sido desarrollado desde 1991 por el Centro El Canelo de Nos, donde se puede obtener mayor información al respecto.

Me parece formidable, pero no es pragmático. No es un intento de abrir la cabeza del pueblo para meter mi utopía dentro. No, es un llamamiento para que en torno de la mesa, en seis sesiones, se piense en un problema. Esta es una forma nueva y, al mismo tiempo, vieja de hacer educación en un contexto diferente. Yo he encontrado en Nos esta apertura a un nosotros. Nos en portugués es nosotros, es una indicación a nosotros, a una vida comunitaria, a una recreación del mundo para lo que la educación es muy importante.